

CIEN AÑOS DE MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES

IMANOL ORDORIKA
ROBERTO RODRÍGUEZ-GÓMEZ
MANUEL GIL ANTÓN

Coordinadores



Programa Universitario de Estudios sobre Educación Superior



Las luchas estudiantiles de 1918 a 2018 <i>Imanol Ordorika, Roberto Rodríguez-Gómez,</i> <i>Manuel Gil Antón</i>	9
---	---

MOVIMIENTOS AUTONOMISTAS EN AMÉRICA LATINA

La Reforma Universitaria como batalla cultural <i>Diego Tatián</i>	25
La impronta autonomista en América Latina <i>Roberto Rodríguez-Gómez</i>	47
La autonomía universitaria en México (1929) <i>Renate Marsiske</i>	63

REVOLUCIONES ESTUDIANTILES DE LOS SESENTA

Activismo estudiantil en Estados Unidos en los sesenta <i>Todd Gitlin</i>	97
París, Mayo del 68 <i>Janette Habel</i>	115
El movimiento estudiantil de 1968 <i>Salvador Martínez Della Rocca</i>	137
Los demócratas primitivos. A cincuenta años. ¿Qué cambió? ¿Qué permanece? <i>Sergio Zermeño</i>	171

**POR LA DEMOCRACIA
Y CONTRA EL AJUSTE ESTRUCTURAL**

Estudiantes en la reconstrucción democrática argentina	
<i>Leticia Pogliaghi</i>	195
El movimiento estudiantil en Francia: 1986-1987	
<i>Obéy Ament</i>	217
El Consejo Estudiantil Universitario. México 1986-1994	
<i>Óscar Moreno</i>	237
El CEU, pensado en seis episodios	
<i>Imanol Ordorika</i>	249

MOVIMIENTOS DEL NUEVO SIGLO

Consejo General de Huelga (CGH), UNAM 1999-2000	
<i>Marcela Meneses Reyes</i>	267
La lucha por la gratuidad en Chile (2011-2012)	
<i>Marion Lloyd</i>	287
El movimiento estudiantil en Colombia (2010-2012)	
<i>Juan Sebastián López Mejía</i>	305
#YoSoy132	
<i>Karla Amozurrutia</i>	327
Movimientos estudiantiles en Estados Unidos	
<i>M. Alejandro González-Ledesma, Héctor Vera</i>	343

REFLEXIONES PARA EL ANÁLISIS

Movimientos estudiantiles: del color al blanco y negro	
<i>Manuel Gil Antón</i>	371
<i>Acerca de los autores</i>	397

La lucha por la gratuidad en Chile (2011 a 2012)

Marion Lloyd

INTRODUCCIÓN

Chile es uno de esos casos raros, interesantes, extremos y muy coloridos, en donde un movimiento estudiantil se ha mantenido activo durante casi 15 años. Dada la dificultad para resumirlo haré énfasis en los años más álgidos del movimiento, entre 2011 y 2012, tratando de explicar un poco del antes y el después.

Para dar un poco del contexto de este movimiento, primero hay que hablar del legado de la dictadura. La dictadura chilena fue probablemente la más brutal y la más intensa de América Latina, y una de las cosas que la distinguió fue la saña con la cual atacó a las universidades. En otros países fueron encarcelados estudiantes, profesores y activistas, pero en Chile el presidente Augusto Pinochet tuvo la idea de que la universidad era el enemigo a vencer, y encarceló a sus miembros, quemó libros como durante la Santa Inquisición, cerró universidades, e incluso, redujo la matrícula en educación superior. Él tenía muy claro que aquello era un espacio que le complicaría mucho las cosas en su afán por obtener el poder y por transformar al país.

También fue uno de los espacios en donde más se sintió el cambio en la política económica. Chile adoptó las políticas neoliberales de una forma “más papista que el Papa”, como dice el dicho. Se tomaron ideas de Milton Friedman de la escuela de Chicago; literalmente los *Chicago Boys*¹ se fueron a Chile para enseñarles lo que tenían que hacer para con-

¹ En 1955 la Universidad Católica de Chile firmó un acuerdo de cooperación con el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago para que estudiantes chilenos pudieran hacer sus estudios de posgrado en la institución. El grupo de aproximadamente 30 economistas chilenos beneficiados con las becas gracias correspondientes y que se traía de regreso a Chile la perspectiva monetarista y neoliberal de la Universidad de Chicago fue el que dio lugar al nombre de *Chicago Boys*. Tomado de Sebastián Andrés Rumié Rojo, “Chicago Boys en Chile: neoliberalismo, saber experto y el auge de una

vertirse en un Estado modelo de las políticas neoliberales, un hecho que se sintió muy fuertemente en la educación superior.

También describiré la organización del sistema de educación superior en Chile, así como los efectos de la crisis de 2008, que fue parte del antecedente del movimiento estudiantil que empezó en 2010. A su vez hablaré de la derrota electoral de La Concertación, la agrupación de partidos de izquierda y de centro-izquierda, que primero fue liderada por el presidente Ricardo Lagos, y después por Michelle Bachelet. A partir de que esta última fuera derrotada en las elecciones de 2009, la política en Chile dio un giro hacia la derecha. También haré mención brevemente del modelo de préstamos estudiantiles que fue y sigue siendo uno de los grandes problemas en Chile, no sólo para la educación superior, sino para la población en general. Asimismo, hablaré un poco del llamado “Movimiento de los Pingüinos” de 2009-2010 que fue liderado por estudiantes de educación media superior y que se dio a raíz de las manifestaciones a nivel superior; se le llamó así por el uniforme blanco y negro que usaron los estudiantes de bachillerato.²

Finalmente, trataré el efecto del terremoto de 2011, que fue otro catalizador que movió muchísimo a la población. Al igual que ocurrió en México después del terremoto de 1985, casi siempre cuando pasan estas cosas tan impactantes, el gobierno no es capaz de responder a la crisis y eso genera muchísimo malestar.

En resumen, se conjuntaron todos estos factores en una caldera para que naciera un movimiento con enorme fuerza de convocatoria y de presión política. Ese tipo de movimiento nunca sale de la nada, sino que se van acumulando frustraciones, enojos y correlaciones de fuerza, hasta que se cuajen un movimiento.

EL LEGADO DE LA DICTADURA

A diferencia de muchas de las dictaduras de América Latina, la de Chile, fue dirigida por un solo hombre, lo que la distinguía de Argentina, en

nueva tecnocracia”, *Revista Mexicana de Ciencias Sociales*, vol. 64, núm. 235, UNAM, 2019. [N.E.]

² Se refiere a la llamada “Revolución Pingüina” de 2006 en Chile. Véase Camila Cárdenas Neira, “El movimiento estudiantil chileno (2006-2016) y el uso de la *web* social: nuevos repertorios de acción e interacción comunicativa, última década” (*en línea*), vol. 24, núm. 45, Santiago, diciembre de 2016, en: <<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362016000200006>>. [N.E.]

donde las figuras del régimen cambiaban según el año, o en Brasil, en donde era más o menos fuerte la represión; Augusto Pinochet fue quien gobernó el país durante 17 años³ y así pudo consolidar una serie de cambios importantes.

Lo primero que hizo Pinochet al llegar al poder fue emitir un decreto de ley, llamado la Ley 50. Esto ocurrió justo después de la muerte —que algunos piensan que fue suicidio, y otros, asesinato— del presidente Salvador Allende. La Ley 50 permitió a Pinochet tomar el control de las universidades chilenas, estableciendo la intervención de la figura de rectores delegados: es decir, se quitaron los rectores que estaban y se pusieron rectores aliados con Pinochet. Así empezó la opresión, represión, persecución, desaparición y asesinato en las universidades.

En 1981, empezó a suavizarse un poquito la dictadura porque ya no necesitaba emplear tanta represión, habiendo ya matado o exiliado a tantos opositores. Entonces se aprobó la Ley General de Universidades con la finalidad de limitar fuertemente la autonomía universitaria. Con ella, se introdujeron nuevas reglas de titulación para controlar a los profesionistas —una especie de título profesional indispensable para ejercer una profesión en Chile— que funcionaría como un control sobre éstos por parte del gobierno. Otro cambio se dio en la forma de financiación de las instituciones. Antes, la mayoría de las universidades chilenas eran públicas, pero con Pinochet se abrió la puerta a las universidades privadas, pero sin fines de lucro. Sin embargo, pronto se veía que eso era sólo un decir ya que dichas universidades encontrarían la forma de lucrar con la educación de muchas maneras.

Justo antes de dejar el poder Pinochet en 1990, fue aprobada la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza, mejor conocida como la LOCE, que dio pie a la municipalización de la educación; es decir, se descentralizaron a los municipios, así como a la mayor parte de la educación preuniversitaria, y también a algunas universidades, de tal manera que el estado trasladaba el control de estas a los municipios. El resultado fue que la cantidad de dinero destinada a la educación ya dependería de que el municipio fuera uno pobre o uno rico, exacerbando la desigualdad que ya se venía asentando en el país. También se volvió a prohibir el lucro en la

³ Después de liderar un golpe de Estado el 11 de septiembre de 1973 que derrocó al presidente Salvador Allende, el general Augusto Pinochet instauró un régimen dictatorial que duró 17 años. Tomado de <<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-31395.html>>. [N.E.]

educación, pero de nuevo eso era sólo un decir. Este asunto de la municipalización después se convertiría en un tema muy fuerte en el movimiento estudiantil en el futuro.

Para dar una idea, en el sistema de educación chilena de hoy, hay 61 universidades. Pero en 2011, que es nuestro periodo de interés, sólo había 25, la mayoría de ellas públicas, que formaban parte del Consejo de Rectores (CRUCH). El CRUCH es una agrupación muy fuerte cuyos miembros reciben una especie de trato especial por parte del Estado chileno, y que en ese año tenía como miembros a nueve universidades que también recibían dinero del gobierno a pesar de ser privadas, algunas de ellas con fines de lucro. Dichas universidades privadas, a las que el gobierno estaba apoyando, funcionaban como negocios, exportando millones de dólares a sus sedes matrices, sobre todo en los Estados Unidos. Luego hay otras 36 universidades privadas con menos incidencia, 44 institutos profesionales, algunos de ellos privados, y 74 centros de formación técnica. Pero la fuerza del movimiento estudiantil de 2011 estuvo en las universidades del CRUCH, las que se suponían privilegiadas, pero que también sufrían a causa de ese modelo de financiamiento.

Volviendo a los tiempos de Pinochet, en 1980 sólo había ocho universidades del CRUCH; en las décadas subsecuentes el sistema de educación en Chile crecería enormemente. Para 2015, había 25 universidades del CRUCH y casi se había triplicado la matrícula en dichas instituciones ya que eran las de mayor calidad. Sin embargo, gran parte de dicho crecimiento se dio en las universidades privadas, las cuales fueron beneficiadas por esa forma de financiar la educación, así como de los criterios muy laxos y de la falta de controles de calidad, algo que desafortunadamente todavía se ve en muchas partes de América Latina.

Lo que hay que entender es que no se puede hablar de “universidades públicas” chilenas como tal, aunque así se llamen. Por ejemplo, la mayor parte o la mitad de los ingresos de la Universidad de Chile proviene de aranceles de estudiantes, por lo que es un modelo bastante peculiar. A partir de 1980 se dio un enorme crecimiento en la matrícula: de poco más de 100 000 estudiantes, para 2015 ya había 1 165 000. Durante mucho tiempo el gobierno decía que dicho modelo funcionaba porque se estaba expandiendo enormemente el acceso a la educación superior. Sin embargo, después se veía a qué costo. En 1990 había 19 000 estudiantes en las universidades privadas chilenas; durante los siguientes 20 años, ese número se multiplicó por un factor mayor a 10. Ello en contraste

con el número de estudiantes en universidades pertenecientes al CRUCH que sólo creció por un factor de tres en el mismo periodo, lo cual demuestra cómo se ha favorecido al sector privado. Mientras tanto, los gobiernos han justificado sus políticas diciendo que dicha expansión ha favorecido muchísimo a los deciles más bajos, que ha sido “una cosa de democratización”. Pero en donde mayor crecimiento se vio en el periodo mencionado fue en el cuarto decil, que representa los menos pobres de los pobres, en donde el crecimiento fue de 16%, un porcentaje parecido al crecimiento en el primer decil, que fue de 12%. Es decir, los que más se beneficiaron de la política pública en educación fueron los miembros de la sociedad que en la India llaman la “capa cremosa”:⁴ los más favorecidos de los menos favorecidos.

La represión por parte del gobierno de Pinochet tuvo el efecto inclusive de reducir la matrícula en los años ochenta. En el periodo comprendido por 1974 a 1982, cuando trató de controlar las universidades —sobre todo las universidades como la Universidad de Chile, porque era un bastión de oposición a la dictadura— se redujo el número de estudiantes. Pinochet decía que se trataba de un libre mercado. Al cabo de esa década hubo un repunte seguido por un crecimiento fuerte, pero a un menor ritmo.

LA CRECIENTE DESIGUALDAD DEL SISTEMA

Uno de los temas que a mí siempre me interesa destacar es el tema de la equidad. A veces hay que leer entre líneas. Esto es, si bien hubo una expansión en cuanto a la matrícula de los estudiantes más pobres, la mayor parte de esa expansión se dio en las instituciones menos prestigiadas. En contraste, fueron los estudiantes del decil 10 —los más ricos— los que en mayor porcentaje asistieron a las universidades, aunque en los otros tipos de instituciones estaba más parejo. Lo que demuestra una enorme desigualdad. En 2009, justo antes de que empezaran las protestas, la mayoría de los estudiantes en las universidades provenía del 30% más rico de la

⁴ Se refiere al *creamy layer* que el gobierno de la India utiliza para referirse a los miembros de las castas consideradas como los “Other Backward Classes”, u OBCs —personas históricamente discriminadas y excluidas— quienes, por ser consideradas social y económicamente avanzadas dentro de su clase, son excluidas de los programas de cuotas para su empleo en el sector público, véase: <<https://www.prsindia.org/report-summaries/rationalisation-creamy-layer-employment-obcs>>. [N.E.]

población. Esto es importante porque muchas veces se pone a Chile como ejemplo del país de América Latina con el mejor índice de desarrollo humano cuando no deja de ser un país sumamente desigual. Tal vez no tiene la extrema pobreza que caracteriza algunos otros países de la región, pero ello tiene más que ver con la historia del país y el tipo de migrantes que tenía, con una población indígena relativamente pequeña, más que a unas políticas de gobierno realmente de equidad.

Si se analiza la matrícula neta de los estudiantes universitarios de entre 18 y 24 años en 2009, es notorio que 36% de ellos provinieron del primer decil, cuando en el décimo decil, cerca de 100% asiste a una universidad. Cabe señalar que estos porcentajes casi no se dan en ningún otro país de América Latina ya que, en promedio, estamos hablando de una matrícula neta del 50%, lo cual significa que el chileno califica como un sistema educativo masivo universal. Como punto de comparación, aunque en México haya resistencia a diseminar cifras, se calcula que la matrícula neta debe ser alrededor de 24%. Aun así, en Chile sigue habiendo una brecha muy grande según los ingresos de los estudiantes.

EL SISTEMA DE FINANCIAMIENTO DE LAS UNIVERSIDADES

Hay que entender la peculiaridad del sistema de financiamiento en Chile. En la mayoría de los países de América Latina las universidades son gratuitas, o prácticamente gratuitas, mientras que en Chile no es el caso. La mitad de lo que recibe una universidad chilena es en la forma de un subsidio para el funcionamiento de ésta; adicionalmente, recibe otro monto equivalente a alrededor de 30% de su presupuesto para subsidiar a los estudiantes, pero en forma de préstamos que ellos tendrán que pagar. Entonces, aunque parezca que el gobierno está cubriendo 80% del presupuesto de la universidad, en realidad son los estudiantes quienes pagan la mayor parte. De ese 30% que recibe la universidad, el porcentaje correspondiente a becas es sólo de 11%; el restante está conformado por dos tipos de préstamos, los que provienen del llamado “Fondo Solidario” y los provenientes del “Aval del Estado”. La diferencia entre estos dos programas es que el Fondo Solidario es solamente para los estudiantes más pobres, y sólo para que estudien en las universidades del CRUCH; tiene una tasa de interés de alrededor de 2%, es decir, una tasa más o menos manejable. Pero Aval del Estado tiene tasas de interés que rondan 6%, lo

cual se convierte en una carga terrible a largo plazo para los estudiantes que reciben dichos préstamos.

Según el tipo de universidad es el porcentaje de dinero que se recibe para el funcionamiento de ésta. En las universidades estatales, el apoyo real del gobierno es sólo de 48% de sus presupuestos totales, y es el dinero que se recibe de los aranceles de estudiantes; es decir, la mitad del presupuesto de las universidades públicas proviene de los estudiantes. Es por ello que hablar de “universidades públicas” en realidad es sólo un decir.

¿En dónde se encuentra el Estado en este esquema? Como punto de comparación, en los países de la OCDE,⁵ un promedio de 30% de los fondos destinados a la educación superior es de fuentes privadas; en Chile es de 84%. La mayor parte de la carga económica recae en los estudiantes chilenos y sus familias mediante préstamos que generalmente duran 20 años a partir de su fecha de egreso de la universidad, lo que representa una carga muy fuerte.

EL PESO DE LA DEUDA ESTUDIANTIL

Otro elemento que sirvió como catalizador para el movimiento estudiantil fue la crisis económica de 2008-2009 que empezó en los Estados Unidos y se extendió a gran parte del mundo, y Chile no fue la excepción. En 2010, después de años de crecimiento sostenido, se cayó el producto interno bruto a menos de 5%. Como efecto de la recesión hubo una fuerte caída en el sector manufacturero, se disparó el desempleo, y se cayó el ingreso por persona. En dicho contexto, la carga de las deudas estudiantiles se volvió cada vez más onerosa.

El tema de la deuda estudiantil ha causado protestas tanto en Colombia como en los Estados Unidos, pero el caso de Chile ha sido el más emblemático. En 2006 ya existían algunos préstamos para estudiantes —los más pobres— con una tasa de interés de 2%. Pero después de ese año, primero con el presidente Ricardo Lagos, y luego con Michelle Bachelet, se decidió aumentar las tasas para los préstamos a 6%, una tasa que, que según ellos, sería manejable. Quizá en comparación con México, en donde las tasas de interés son del orden de 14% dicho aumento pudiera

⁵ Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE).

parecer poco. Pero no lo era cuando se considera que sólo se daba un periodo de gracia de 18 meses a partir de la fecha de egreso de la universidad, aun cuando el estudiante no encontrara trabajo, para después seguir pagando durante 20 años.

Lamentablemente, para 2018 no ha cambiado mucho la situación. Hoy se estima que hay 616 000 deudores estudiantiles en Chile, la cuarta parte de ellos morosa. Obviamente esas personas no pueden conseguir otro tipo de crédito y están siendo perseguidos por los bancos a los cuales deben aproximadamente 14 000 millones de dólares. Existe mucha frustración porque es un gran negocio para los bancos: si el estudiante no paga su deuda, el gobierno entra como aval, por lo que los únicos que no pierden nunca son los bancos.

En 2009 se realizaron varios estudios sobre los sistemas de préstamos que concluyeron que sería más barato para el gobierno volver a hacer gratuita la educación superior que seguir cubriendo la deuda de los estudiantes morosos. Sin embargo, tal propuesta iría en contra de la lógica predominante en Chile, aún tanto tiempo después de la caída de Pinochet, que dicta que los estudiantes tienen que pagar por su educación, aunque le cueste al Estado. A veces la ideología pesa más que la lógica económica: esa idea de que la educación superior es un bien privado, y que se tiene que sudar para disfrutar de su recompensa. No obstante, empieza a haber un cuestionamiento de la lógica de un sistema que no es bueno para nadie salvo para los bancos.

Para poner todo esto en contexto, las colegiaturas universitarias en Chile, ajustadas por ingresos per cápita, son las más caras del mundo; es decir, son más caras que las de los Estados Unidos o Inglaterra en términos del monto que representan para la familia promedio. Pero es difícil para los estudiantes dimensionar lo que implica ese costo a largo plazo. Cuando contratan los préstamos, tienen sólo 17 o 18 años, y lo único en que piensan es que quieren ir a la universidad. Es más, en un sistema en donde el acceso se ha vuelto casi universal, la educación superior se ha convertido en el paso lógico para la mayoría de los estudiantes. No obstante, lo que no se imaginan en ese momento es que tendrán que pasar los próximos 20 años de sus vidas saldando su deuda, si es que la logren saldar.

En la Universidad de Chile, que se supone que es pública, actualmente la colegiatura anual cuesta casi 8 000 dólares, o el equivalente del costo de la Universidad Iberoamericana en México, cuando dicha univer-

sidad de pública no tiene nada. En la Universidad Diego Portales y la Universidad de Santiago de Chile, las colegiaturas equivalen a 40% del ingreso promedio per cápita. En comparación, en los Estados Unidos las colegiaturas representan 28% del ingreso per cápita, lo cual sigue siendo una proporción altísima; en Australia de 12%, y en Canadá de 10%. Lo cual denota que Chile es un caso realmente extremo.

SE DESATA LA PROTESTA

Volviendo al tema de las protestas, en 1990 Pinochet promulgó la nueva Ley Orgánica de Educación un día antes de salir del Palacio de la Moneda; fue como decir, “Bueno, suelto la bomba. Así va a quedar. Me voy”. Fue un poco como lo que pasó en España después de Franco, cuando no fueron desmanteladas por completo las leyes de la dictadura. El nombre que se dio a la alianza de partidos en Chile liderada por Ricardo Lagos y después por Michelle Bachelet fue “La Concertación”,⁶ que tenía atrás la idea de cómo hacerle para que no hubiera una guerra civil en el país. Como consecuencia, la legislación promulgada durante la dictadura todavía sigue vigente en materia de educación, con poquísimos cambios.

Entre los años 1997 y 2005 empezaron a surgir algunos movimientos estudiantiles aislados en contra de las políticas privatizadoras y a favor de democratizar la educación superior. El 11 de marzo de 2006 Bachelet se convertiría en la primera presidenta de Chile. Hubo mucha esperanza y expectativa alrededor de su elección, pues ella era una exmilitante y exguerrillera; se tenía la idea de que efectuaría cambios profundos en el país. No obstante, la luna de miel del nuevo gobierno no duró mucho, y en mayo de 2006 empezó la movilización antes mencionada de *los pingüinos*. Fue un movimiento poco común ya que en la mayoría de los países los movimientos estudiantiles habían sido de universitarios, pero en Chile los primeros en manifestarse esta vez fueron los estudiantes de

⁶ El nombre se refiere a la denominada “Concertación de Partidos para la Democracia” que fue conformada por el Partido Demócrata Cristiano, el Partido Socialista, el Partido por la Democracia y el Partido Radical Social Demócrata, véase: <https://www.bcn.cl/historiapolitica/partidos_politicos/wiki/Concertaci%C3%B3n_de_Partidos_por_la_Democracia>. [N.E.]

bachillerato, en algunos casos no mayores a los 14 años. Cabe resaltar que, aun hoy en día, no es cualquier cosa salir a protestar en Chile: es enfrentarse a los tanques de agua que el gobierno saca a la calle a la más mínima provocación, y a los carabineros, que todavía retienen esa imagen fascista. Es decir, para que la gente salga a la calle, tiene que haber una muy buena razón y muchísima frustración colectiva.

¿Cuáles fueron las demandas centrales del movimiento estudiantil? Primero, se exigía derogar la ley y otro decreto de 1990 que regulaban los centros de alumnos. Chile es un país que se distingue por la unidad y activismo de sus estudiantes, algo que en parte tiene que ver con el legado de la dictadura. Dichos centros de alumnos no son nada más para ver cuestiones de condiciones escolares, sino que son bastante politizados y luchan por los derechos estudiantes. Una de sus demandas fue la gratuidad en la prueba de selección universitaria, así como en el transporte escolar.

La presidenta Bachelet inmediatamente formó un consejo asesor para resolver el conflicto; sin embargo, los estudiantes no lo consideraron muy funcional, ya que no se sentían incluidos y argumentaban que se estaba manteniendo la idea de lucro en la educación, lo que era un tema muy importante en Chile y que ha surgido casi todos los años durante los últimos 12. Cabe señalar que todas las universidades privadas tienen la obligación de reinvertir todos sus ingresos en la propia institución, pero las universidades con fines de lucro operan como empresas: algunas cotizan en la bolsa de valores y sacan el dinero para sus accionistas, lo cual es ilegal bajo la legislación chilena, pero estas compañías han logrado darle la vuelta de mil formas. Por ejemplo, Laureate International, una empresa con sede en los Estados Unidos, que opera el mayor consorcio de universidades en el mundo, incluyendo a tres de las universidades más grandes de Chile, compra a otras empresas y las contrata para la renta de edificios u otros servicios, o les paga millones de dólares para hacer su contabilidad; después, ese dinero ingresa a las arcas de la empresa Laureate en los Estados Unidos. Lo insólito es que todas esas operaciones están en papel y reportadas a las autoridades fiscales en los Estados Unidos, al igual que el monto de las ganancias generadas y sacadas de Chile y de otros países. Pero parecería que a nadie en Chile le importaba, y es por ello que los estudiantes empezaron a reclamar que se trataba de una farsa, y que se sabía lo que estaba ocurriendo y sin que el gobierno hiciera algo al respecto.

En 2007, bajo el acuerdo firmado entre La Concertación y la Alianza por Chile,⁷ se creó un consejo para derogar la LOCE de 1990. Después, en agosto del 2009, se promulgó la Ley General de Educación, creando a la Superintendencia de Educación y a la Agencia de Calidad de la Educación, con las cuales se buscaba dar respuesta a la problemática de las universidades con fines de lucro, las cuales, además de ser ilegales en Chile, solían (suelen) ser de baja calidad.

PIÑERA Y EL COMIENZO DE LAS PROTESTAS UNIVERSITARIAS

En enero del 2010 Sebastián Piñera, unos de los empresarios más ricos de Chile, cuya fortuna personal se calculaba en unos 2 800 millones de dólares, ganó las elecciones presidenciales. Su llegada a la presidencia representaba la ascendencia de la derecha y tenía mucho que ver con el fracaso de Bachelet para dar una respuesta contundente a *los pingüinos*. En lo personal, creo que ella no se tomó muy en serio la amenaza que el movimiento estudiantil representaba, ya que asumía que, al ser de izquierda ella, los estudiantes estarían de su lado. Es algo parecido a lo que pasó con Vicente Fox en México, quien se quejaba de que —según él— había llegado (a la presidencia de México) para salvar la democracia, pero no le estaban aplaudiendo todos. En el caso de Bachelet, ésta se confió, lo cual terminó constándole la presidencia de Chile.

El 12 de mayo del 2011, unos meses después de que tomara posesión Piñera, se hizo un llamado a un paro nacional por la recuperación de la educación pública. En junio marcharon unos 100 000 estudiantes en la manifestación más grande desde el retorno a la democracia en 1990. Lo que llama la atención de dicha marcha es que no fue en contra de la dictadura, ni tampoco a favor de la democracia, sino que fue una marcha por la educación. Digo eso para que se entienda la enorme importancia que tiene el tema educativo en Chile, y que tiene mucho que ver con la carga de la deuda estudiantil y con la masificación de la educación superior. En México sigue siendo una minoría la que va a la universidad, aún entre la clase media,

⁷ Alianza por Chile fue una coalición política y electoral durante 10 años, desde 1989 hasta 2009 cuando cambió de nombre a la Coalición por el Cambio; véase: <https://www.bcn.cl/historiapolitica/partidos_politicos/wiki/Alianza_por_Chile>. [N.E.]

mientras que en Chile es casi 50% de la población más rica, por lo que se trata de un tema que afecta a gran parte de las familias chilenas.

En junio de 2011 el Ministerio de Educación entregó una propuesta para crear el llamado “Fondo de Revitalización de la Educación Universitaria” que incluía 11 puntos. A la vez, los estudiantes de secundaria se reunieron en Valparaíso, que es la segunda ciudad más grande de Chile, y decidieron rechazar esta propuesta. Después se organizó otra manifestación en Santiago y en otras ciudades del país, y en agosto Piñera despidió a su ministro de Educación Superior. El nuevo ministro, Felipe Bulnes, entregó 21 puntos sobre la educación, pero todo ese tiempo se iba gestando un movimiento estudiantil cada vez más fuerte. El gobierno intentaba parar el movimiento sin éxito, a pesar de recurrir a estrategias cada vez más represivas: se les estaba disparando con cañones de agua y muchísimos estudiantes fueron enviados a la cárcel.

Yo creo que gran parte del éxito del movimiento se debió al liderazgo de algunas personalidades muy fuertes, muy mediáticas, muy articuladas: líderes carismáticos que se volverían personalidades en todo el mundo. La más conocida fue Camila Vallejo, quien lideró la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, la institución que fue por largo tiempo la mejor *rankeada* de Chile, aunque ahora los *rankings* favorecen de cierta manera a las universidades privadas. Las otras dos figuras centrales fueron Giorgio Jackson, de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica —una universidad privada— y Camilo Ballesteros, de la Confederación de Estudiantes de la Universidad de Santiago, que es pública. Estos líderes se fueron a Europa a buscar apoyos, al igual que a toda América Latina, y terminaron presionando muchísimo el gobierno chileno.

Para su segundo informe presidencial, Piñera, quien había sido el candidato de ultraderecha, repentinamente decidió modificar su discurso. Empezó a decir: “Avanzaremos en un nuevo trato con las universidades del Estado”. Luego habló de la cuestión de la deuda estudiantil, del efecto que ésta estaba teniendo entre la población, y dijo: “Estamos conscientes de la alegría, pero también de los costos y el endeudamiento que para las familias chilenas significa que sus hijos lleguen a obtener un título profesional”.⁸ Entonces habló de cómo modificar el sistema de préstamos estudiantiles para atender a todos los morosos, y se comprometió a

⁸ Tomado del discurso presidencial completo publicado en *La Nación* (21 de mayo de 2011), en: <<http://lanacion.cl/2011/05/21/discurso-completo-mensaje-presidencial-21-de-mayo-2011/>>. [N.E.]

modificar el esquema de aporte fiscal indirecto —el dinero que el gobierno da directamente a las universidades— para que los estudiantes pudieran también decir en cuál universidad querían a estudiar. Todos aquellos fueron los primeros indicios de que el presidente estaba siendo fuertemente afectado por las manifestaciones.

En julio de ese mismo año, el presidente anunció el “Gran Acuerdo Nacional por la Educación”, con un mayor número de becas para 40% de la población más pobre, así como créditos estudiantiles más económicos con una tasa de interés anual menor a 4%. Sin embargo, el acuerdo también contemplaba legalizar las instituciones con fines de lucro bajo un argumento bastante cínico: que en vez de abolir las instituciones o hacerlas cumplir la ley, se les permitiría lucrar, pero también tendrían que pagar impuestos. También habló de los fondos concursables, que eran algo así como los fondos extraordinarios en México, en donde las universidades tienen que competir entre sí por los recursos, lo cual era todavía una lógica muy neoliberal. A su vez, Piñera rechazaba tajantemente la nacionalización de la educación, es decir, que el Estado tomara el control de todo el sistema para hacerlo público, lo cual era otra de las peticiones del movimiento estudiantil. Por lo que, como era de esperarse, los estudiantes rechazaron completamente su propuesta y reanudaron las demandas de siempre. En agosto hubo una marcha familiar en la que participaron cientos de miles de personas, pero Piñera seguía firme en su rechazo a la gratuidad. Su principal argumento era que “nada es gratis en esta vida”, siguiendo la misma lógica de los que piensan que la educación superior es un bien privado; o sea ¿por qué el Estado la tendría que pagar?

Siguieron las marchas. Hubo un momento crítico cuando murió un joven de 14 años, supuestamente baleado por los carabineros. Se unió al movimiento estudiantil el de los trabajadores a través del CUT,⁹ el principal sindicato del país, y se armaron protestas nacionales. Fue un poco como lo que está pasando ahora en Francia, en donde empieza el movimiento estudiantil, y después se unen los sindicatos, lo cual obviamente genera mucha mayor presión para el gobierno.

En septiembre de 2011 se organizó el primer diálogo entre los estudiantes y el gobierno, en donde se determinaría realizar un plebiscito ciudadano por la educación. El resultado fue que 87% votó a favor de la educación gratuita y al fin del lucro en la educación superior. Aunque el

⁹ Central Unitaria de Trabajadores de Chile

plebiscito no era vinculante, representaba un fracaso para el gobierno en términos de la opinión pública. En octubre la Confech,¹⁰ que agrupa a distintas confederaciones de estudiantes, declararía el fracaso del diálogo, y sus líderes empezarían a viajar a Europa para internacionalizar sus demandas.

Por esas fechas los estudiantes tomaron al edificio del Congreso de Chile de forma pacífica, estrategia que funcionó muy bien. También, como lo hicieron los Zapatistas en México,¹¹ lograrían conseguir apoyos en Europa y en muchas partes del mundo. De hecho, creo que es significativo que fueran primero a Europa y no a los Estados Unidos, ya que en Europa hay una tradición de universidades públicas gratuitas mucho más fuerte, y hay más simpatía para el concepto de la educación como un bien público.

En diciembre de 2011 cambió otra vez el ministro de Educación. Ya en 2012 el gobierno propuso un nuevo plan de financiamiento universitario, diciendo que iba a reducir la tasa de interés de 6% a 2%. El mensaje de Piñera era claro: Yo ya salvé la situación, ya tengo la solución. Pero los estudiantes le respondieron que no era suficiente, que no querían seguir con la deuda, y preguntaban qué iba a pasar con los que ya eran morosos. Querían la condonación y el fin al lucro en la educación. Y en junio de ese año hubo una huelga de 150 000 personas, que, para un país de sólo 17 millones, es bastante grande, cuyo resultado contribuyó a la caída de Piñera. Yo creo que es algo muy impactante: no conozco a ningún otro país en América Latina, y quizá en el mundo, en donde los movimientos estudiantiles hayan generando crisis que afectaran la continuidad de los gobiernos, y en Chile ya había pasado dos veces.

EL RETORNO DE BACHELET Y EL PLAN PARA LA GRATUIDAD

Nuevamente en 2013 hubo elecciones presidenciales en Chile, y se volvió a postular a Michelle Bachelet. Sin embargo, por lo sucedido (el haberse confiado la primera vez), en esta ocasión decidió dar un brinco mucho

¹⁰ Confederación de Estudiantes de Chile

¹¹ Refiriéndose al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) que surgió en México en 1994. [N.E.]

más hacia la izquierda; sabía que se estaba moviendo la correlación de fuerzas y que la mayor parte de la población estaba a favor de la educación gratuita. Logró ganar la segunda ronda de elecciones en diciembre con la promesa de introducir la gratuidad universal en la educación dentro de seis años, lo que representaba un cambio de timón totalmente radical: empezar con la idea de “vamos a reducir el peso de los préstamos” a terminar diciendo que la educación tenía que ser gratuita para la mayoría de los estudiantes y dentro de un periodo corto. En concreto, Bachelet prometió extender la gratuidad a 70% de la población chilena para 2018, y a 100% para 2020.

También fue un cambio radical en términos de la modalidad de educación superior. No conozco otro caso en el mundo en donde se haya planteado un giro en cuanto a la modalidad de financiamiento de esa magnitud. Se estimó que el costo de lograr la gratuidad sería de 3 250 millones de dólares, o el equivalente del 1.5% del PIB de Chile, monto que no parecería ser tanto, pero es lo mismo: a veces se hacen modelos muy complicados a través de préstamos y becas que el Estado termina subsidiando de cualquier forma. Pero con la gratuidad los estudiantes no tendrían que pagar nada, lo que representaba un cambio ideológico muy fuerte.

A pesar del anuncio de Bachelet, otra vez el movimiento estudiantil empezó a frustrarse por el ritmo de los cambios, por lo que se organizaron más manifestaciones. Al mismo tiempo, optando por el camino político, Camila Vallejo se postuló y fue elegida al Congreso de Chile, al igual que Giorgio Jackson, y Camilo Ballesteros se incorporó a algún comité del gobierno para los estudiantes.¹² Es decir, todos los exlíderes estudiantiles obtuvieron puestos importantes en el gobierno, lo cual ilustra que, al igual que en Argentina, los liderazgos estudiantiles a veces son parte de trayectorias para obtener puestos políticos.

EL DEBATE Y EL FUTURO DE LA GRATUIDAD

Por otra parte, hubo fuertes resistencias al plan de la gratuidad, incluso dentro del mismo grupo de Bachelet. Por ejemplo, el senador Ignacio Walker cuestionó la viabilidad del plan, diciendo:

¹² División Nacional de Organizaciones Social que depende de la Secretaría General del Gobierno.

El programa de Gobierno habla de gratuidad para el 70 por ciento de menores ingresos bajo este Gobierno y se compromete con llegar a un 100 por ciento en 2020. Quiero ser claro sobre esta materia: esto último es imposible de lograr ni en 2020 ni en 2030 ni en 2040.¹³ —Y luego agregé que la gratuidad era regresiva— ...en la medida que las familias de menores ingresos financian a las familias de mayores ingresos.

Lo cual es otro de los argumentos que siempre se usan en contra de la gratuidad; esto es, ¿por qué los más ricos no deben pagar algo? O, si vamos a financiar a todos, pues terminemos pagando con los impuestos, y los pobres también pagan impuestos. Muchas veces el argumento en contra es justamente eso. Sin embargo, tal lógica oculta la idea de que la gente debe pagar por su educación, mientras que lo que se estaba empujando con ese movimiento era la idea de que la educación en todos sus niveles es un bien público, y que unos ciudadanos mejores educados finalmente benefician a la nación. Entonces es una inversión en el país, y es una inversión en el individuo.

Finalmente, el programa de Bachelet, que no se pudo implementar en su totalidad, terminó también cimbrando a su segundo gobierno; quiero decir que en las siguientes elecciones el electorado optó por la oposición política de derecha. Bachelet no logró la reforma tributaria que se necesitaba para poder cubrir el costo de su programa, en parte debido a la caída mundial en el precio del cobre. Sólo se pudo llegar a 50% de la población más pobre, y se estimaba que para llegar a la población total se requerirían otros 30 o hasta 50 años. Por tanto, en los años 2015 y 2016, se renovaron las protestas, y en 2017 Sebastián Piñera fue electo para segundo periodo como presidente de Chile.

Creo que hubo dos razones que llevaron a Piñera otra vez a la presidencia. Primero, la izquierda estaba frustrada con el ritmo de las reformas prometidas por Bachelet, sobre todo el programa de gratuidad de la educación. Segundo, la economía entraba en recesión. Entonces se tenía una situación de altos niveles de polarización en donde una parte de

¹³ Habló el senador Walker durante una conferencia en la Universidad de Concepción. Tomado de Ignacio Walker, “Sobre gratuidad universal: ‘Es imposible de lograr ni en 2020, ni en 2030, ni en 2040’”, *El Concierto*, 13 de mayo de 2016, en: <<https://www.eldesconcierto.cl/2016/05/13/ignacio-walker-sobre-gratuidad-universal-es-imposible-de-lograr-ni-en-2020-ni-en-2030-ni-en-2040/>>. [N.E.]

la población estaba apoyando a estas políticas más izquierdistas, mientras que la otra parte estaba preocupada por la economía.

Dicho lo anterior, Piñera entró a su segundo periodo con una correlación de fuerzas muy distinta. Ya había ganado terreno en la opinión pública la idea de la educación superior gratuita, y el movimiento estudiantil estaba decidido a asegurar que se cumpliera esa promesa. Así se explica el anuncio por parte de Piñera en los últimos meses de un nuevo sistema de becas-crédito, lo cual será administrado por el Estado en vez de por los bancos. Aunque es difícil que se logre la meta de gratuidad universal a corto plazo, lo que sí se ha logrado en cuatro o cinco años ha sido un cambio gigantesco. Ahora ni se discute la gratuidad, sino que se habla de cómo subir de 50% a 70% de la población los beneficios de esta política.

En junio de 2018 se anunció el nuevo sistema de préstamos estudiantiles, pero todavía falta saber qué va a pasar con él. A su vez, ha surgido otro movimiento estudiantil que nació del movimiento global #MeToo, en donde activistas están acusando a muchos profesores de acoso sexual. Pero el movimiento también trae una lógica más amplia en donde se argumenta que el sistema universitario en sí es sumamente sexista, y se está manifestando por la feminización y la equidad de género en el currículum, etc. Es un ejemplo de cómo los movimientos que se originaron por una razón específica dan pie a otros movimientos con enfoques distintos. Considero que el liderazgo de Camila Vallejo en este sentido ha sido importante: a diferencia de los movimientos en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en donde los liderazgos han sido mayoritariamente masculinos, Camila Vallejo fue la cara verdadera del movimiento chileno, por lo que logró poner en la agenda el tema de equidad de género.

Finalmente, quisiera recalcar lo excepcional que fue y sigue siendo el movimiento estudiantil en Chile dentro del contexto mundial, en términos de lo que ha logrado en poquísimo tiempo, y sin recurrir a la violencia. Eso en contraste con otros movimientos que hemos visto en Europa, en donde los manifestantes han saqueado tiendas y peleado con la policía, sin lograr sus metas. Resalta el movimiento chileno por la falta de violencia —por lo menos por parte de los activistas estudiantiles— y también por la enorme influencia que ejerce sobre la política: primero, logró poner en crisis a Piñera, y después a Bachelet. Quizá ahora Piñera piensa, “no me voy a exponer a una segunda derrota”, por lo que está tomando muy en serio una nueva lógica en las políticas de educación superior en el país.